

ADMINISTRACION.

6, PINO, 6,
BARCELONA.

**PUNTOS DE SUSCRICION
BARCELONA.**

En la Administracion, 6, Pino, 6, y en las principales librerías.

MADRID.

San Martin, Puerta del Sol, 6, y en el resto de España y Américas en casa de todos los corresponsales de esta Administracion.

PARIS.

C. Borrani, Rue Saints Péres, 9 y Ha-
vas Fabra, place de la Bourse, 8.

LONDRES

Eug. Micoud & C.^a 139. Fleet Street
F. C.

MILAN.

Para toda la Italia, Fratelli Dumolard.

Pedidos y reclamaciones á la Adminis-
tracion, 6, Pino, 6, Barcelona.

Pueden hacerse las suscripciones desde
fuera, dirigiéndose á la Administra-
cion y acompañando su importe en
sellos de correo.



PERIÓDICO POLÍTICO JOCO-SÉRIO

SE PUBLICA A LO MENOS UNA VEZ CADA SEMANA.

LA MOSCA ROJA, número corriente cuesta 15 céntimos de peseta en toda España.—
Queda absolutamente prohibido á los revendedores exigir un precio mayor por ella.

PRECIOS DE SUSCRICION.

BARCELONA.
Tres meses. 8 Rs.
Seis meses. 16 »
Un año. 32 »

PROVINCIAS.
Seis meses. 20 »
Un año. 40 »

ULTRAMAR Y ESTRANJERO.
Seis meses. 40 »
Un año. 80 »

**NÚMERO SUELTO CORRIENTE,
ORDINARIO**
En Barcelona, 4 CUARTOS.
En el resto de España, 15 Cs. de Pte.

NÚMERO ATRASADO,
En toda España, 25 Cént. de Peseta.

REGALOS A LOS SEÑS. SUSCRITORES
Todos los suscritores recibirán el nú-
mero envuelto en una elegante cu-
bierta, papel de color, conteniendo
un extenso catálogo de las últimas
novedades bibliográficas.
Además, verificándose la suscripcion por
1 año, pueden obtenerse las ventajas
siguientes:
1.^o—Rebaja de un 10 por 100 sobre to-
das las obras que publique la admi-
nistracion de este periódico, 6, Pino,
6, Barcelona.
2.^o—Regalo del *Almanaque de la Mosca*
para 1882.

A LOS CORRESPONSALES

Habiéndose agotado el número 45 de LA
MOSCA ROJA correspondiente á la sema-
na anterior, rogamos a nuestros correspon-
sales nos devuelvan todos los que les resul-
ten sobrantes y se los abonaremos en cuenta.

**ALMANAQUE ILUSTRADO
DEL PERIÓDICO**

**LA MOSCA ROJA
PARA 1883
TERCERA EDICION**

Un gran volumen en folio papel superior, gran-
des cromolitografías, mas de 200 grabados en ne-
gro de diferentes artistas, encuadernacion cromo-
litográfica tambien de MANUEL MOLINÉ, parte
literaria á cargo de Campoamor, Cano, Gil, Navar-
rete, Alcalde Valladares, Bartrina y otros.

PRECIO UNA PESETA.

Enviando una peseta en sellos de correos al li-
brero G. Parera, 6, Pino, 6, Barcelona, se reci-
birá á correo seguido bien empaquetado y franco
de porte.

EL LIBRO MAS UTIL

PARA LOS MARIDOS

PRESENTADO EN FORMA DE ALMANAQUE
POR I. FLORENTINO.

Esta curiosa y trascendental obrita consta de
cuatro tomos al precio de 4 REALES cada uno.

Enviando, pues, 16 REALES en sellos de correo
á esta Administracion, 6, PINO, 6, se manda franca
de porte y bien empaquetada la obra completa del
matrimonio arriba citada.

Extractamos á continuacion algunos de los asun-
tos de que principalmente trata el Almanaque de
los Maridos:

ANECDOTAS MARITALES

Entre maridos.—Consecuencias de una cita.—
Buena salida.—Mejor entrada.—El régimen de vi-
da.—Confidencias de maridos.—En el cementerio.
—Resignacion.—Los pechos desnudos.—¡Cruel!
Una inocentada.—Mugericida.—Pensamientos de
un marido calavera.—Tres criadas en ocho dias.—
—Diferentes maneras de pensar en casarse.—En el
gran ducado de Gerolstein.—En la alta sociedad.
—Entre comerciantes.—En una casa particular.—
Entre criados.—Los maridos ó cuando las mujeres
no quieren entender.

LOS FALSOS APOSTOLES.

Si el lábio solo pudiera expresar lo que siente el corazon,
el bienestar de la humanidad seria un hecho consumado. No
sucede así, por desgracia y de ahí que los falsos apóstoles
desempeñen un importantísimo papel en la vida política de
los pueblos á los cuales lanzan por la rápida pendiente de
la más espantosa ruina.

Todas las sectas, todas las agrupaciones, todas las ideas
que nacen, se desarrollan, chocan y se repelen en este in-
menso caos que se llama mundo, tienen sus apóstoles ver-
daderos y sus apóstoles ficticios. Aquellos llevan en el co-
razon el convencimiento de que es justa la causa que de-
fienden. Estos llevan ese mismo convencimiento en la
palabra y en la pluma. Hay muchos hombres, sin embar-
go, que sienten y expresan lo que sienten pero hay mu-
chísimos más que no lo hacen así. Entusiastas de cálculo,
suplen con frases de admirable energía lo que les falta de
sentimiento. Entre unos y otros hay la misma diferencia
que la que existe entre el diamante sin labrar y el deslum-
brante oropel. Las apariencias lo son todo. No es extraño,
por lo tanto, que los falsos apóstoles hallen cariñosa acogi-
da en una sociedad que debia arrojarles de su seno como
el labrador arroja de sus tierras la mala semilla cuando
observa que perjudica el desarrollo de las frutas.

La idea democrática, que es la idea nacida con el Re-
dentor de la humanidad y propagada por él en sus sábias
doctrinas; la idea democrática robustecida é inmortalizada
con la sangre del mártir del Gólgota, tiene, como todas
las ideas y quizá más que cada una de ellas, sus defensores
de pega, especie de repugnantes seres que, á semejanza
del célebre capitán Araña embarcan á los crédulos en la
nave de los peligros quedándose ellos en tierra para satis-
facer su inacabable voracidad.

Si la nave llega felizmente al término de su viaje, los
falsos apóstoles obtienen el premio que solo á los expedi-
cionarios corresponde. Si por el contrario, naufraga en
el trayecto por haber tropezado con los escollos de la ad-
versidad, los Arañas contemporáneos se deshacen en ma-
nifestaciones de sentimiento y en alabanzas á las víctimas.
Solo á causa de una imprevision de estas pudo ocurrir el
fracaso: habian tomado ellos tan bien sus medidas!

En los paseos, en las reuniones, en los catés, encontra-
reis al falso apóstol y le reconocereis inmediatamente por
sus maneras y por su lenguaje. Sus brillantes peroratas
causan la admiracion de los que le escuchan. Y no puede
menos de suceder así. En su cerebro lleva ya hechas mul-
titud de frases dulces unas veces, terribles otras y siempre
conmovedoras. Lealtad, cariño, patria, bienestar, despo-
tismo, tirania, obstáculos, deberes, derechos, peligros,
amargura, lágrimas, honradez, venganza, inspiracion,
ánimo, firmeza.... Todas esas palabras y muchísimas más
salen de sus labios en abigarrado conjunto. Sus ojos cen-
tellean. Imita su acento con admirable perfeccion ya el
rumor suave de la brisa que besa en las mañanas de Mayo
las florecillas de la pradera, ya la voz imponente del huraca-
n que arrolla y devasta cuanto á su paso se opone. Mué-
vense sus brazos como aspas de un molino y termina por
arrancar frenéticos aplausos de cuantos en aquellos mo-
mentos le escuchan con el corazon emocionado por tanta
y tanta verdad.

La gran familia democrática necesita más experiencia de
la que ahora tiene para llegar á la meta de sus nobles aspi-
raciones; necesita convencer á fondo á los políticos de ofi-
cio que se unen á ella por miras interesadas y que hacen
con la palabra «Libertad» un tráfico vergonzoso. Hemos

recibido muchos desengaños y creo nos quedan aun mu-
chos que recibir. No importa. El porvenir es nuestro pese
á quien pese. Los que intentan plantear nuestro sistema
en un plazo brevísimo, sin prever las consecuencias que
de su impremeditacion pueden sobrevenir, son unos visio-
narios y de ellos deben desconfiar los verdaderos demócra-
tas. El árbol necesita tiempo para robustecerse.

El árbol más frondoso pierde su lozanía si la mano del
podador no corta muchas ramas que impiden su desarrollo
completo. La democracia tiene muchas ramas inútiles que
chupan su jugo. Esas ramas son los falsos apóstoles y hasta
que el pueblo honrado no las arranque, el gran árbol de la
Libertad no podrá dar los frutos que de él esperamos.

ACHO CAM.

ELEGIA

(Imitaciones de Aguilera.)

¡Ya no hay en España—ya no hay alegría!—curas de
trabuco—frailes de boina—torpes defensores—de la apos-
tasia—rabiosos mestizos—viles fusionistas—y conserva-
dores—y zurdos la habitan.

Todo lo que veo—mi pesar aviva—por que me recuer-
da—los felices dias—en que con nosotros—Libertad vivia.
¡Ay! por ella siempre—creo que suspiran—los que son
ahora—del gobierno víctimas.—Si los desaciertos,—si las
injusticias—ataca la prensa—con noble energía,—sueño
que ella viene—á calmar las cuitas—de este pobre suelo—
tan rico en desdichas—y son las palabras—de su sombra
amiga—dulcísimo eco—de nota perdida—al fin de la ale-
gre—dulce melodía....

La ilusion se borra—huye fugitiva—y amargos sollozos
—sin cesar envian—al inmenso espacio—las almas heridas
—por la fuerte espada—de la tirania—¡Ya no hay en Es-
paña—ya no hay alegría!

¡Pobres labradores!—¡pobres periodistas!—¡pobres in-
dustriales—de la patria mia!—Buscando la calma—buscan-
do la dicha—consúmense lentas—vuestras tristes vidas.—
En vez de reposo—encontrais fatigas.—Miles de promesas
—vuestro ardor reaniman—trabajais ansiosos—por verlas
cumplidas—y hallais á la postre—miles de perfidias.—Des-
tiertos y hambre,—bajezas indignas—embargos y multas
—leyes severísimas—son la recompensa—de vuestras vi-
gilias—de vuestros sudores—de vuestras desdichas.

¡Ay! á cuantos sitios—dirijo la vista—hallo nobles fren-
tes—que están abatidas—ojos en los cuales—la fé ya no
brilla—y cárdenos lábios—que trémulos gritan:—¡Ya no
hay en España—ya no hay alegría!

Con el nuevo rumbo—que el gran fusionista—ha dado
al partido—(léase partida)—que hace ya dos años—labra
nuestra dicha;—con las ambiciones—de los izquierdistas—
y con las diabluras—que todos los dias—hacen en las cá-
maras—ciertos canovistas,—la córte revive—los tontos
suspiran—corren los farsantes—despierta Pavia....—
«Despierta? ¡Milagro!»—dirá la Marina;—¡milagros cual
este—caen pocos en libra!—Todo es movimiento—todo es
alegría—entre los fantoches—que á ser algo aspiran.—¡Li-
bertad amada!—¡ay! Libertad mia!—si tú aquí estuvieras
—como aquellos dias—presto los farsantes—desparece-
rian....—¡Cómo al recordarte—crece mi fatiga!—Ya no
hay en España—ya no hay alegría.

ACHO-CAM

LA MOSCA ROJA



LIT. ESPAÑOLA, PRINCESA, 10.

La cuarecena político-española.

Aboligos y salinones
Calamitades y bosugos
Tomera todo el que cobra.
Para el pueblo los ayunos.

Ayuntamiento de Madrid

A LA LIBERTAD. (1)

En la inmensa extension del infinito
la luz del bello sol radiante brilla
y en la mente del hombre resplandece
la Libertad... ¡la Libertad bendita!

¡Eterna aspiracion del alma honrada
que el término vé en ella de sus cuitas!
¡Hermoso sueño de color de oro!
¡Inagotable manantial de dichas!...

¡Yo te saludo Libertad hermosa!
¡Yo te saludo Libertad querida!
pues al pensar en tí, dentro del pecho
con mayor fuerza el corazon palpita.

Era yo niño aún y en mis oídos
cual acorde de música divina
tu nombre resonó; yo te admiraba
sin saber lo que eras todavía!

Yo te admiraba, si, yo te admiraba
en el albor primero de mi vida,
cuando su noble sangre mis hermanos
en tu defensa con ardor vertian (2)

¡Pobres de aquellos que en el drama horrible
desempeñaron el papel de víctimas!
¡Pobres de aquellos, ay, que al conquistarte
el sacrificio de su vida hacian!

¡Cuántos al desplomarse sobre el suelo
rasgado el pecho por profunda herida
pronunciaban tu nombre y al nombrarte
con gozo inexplicable sonreian!...

¡Sangre y luto doquier! ¡Cuadro espantoso!
Tú no pudiste creer, tú no creias
que á precio tan horrible se comprara
un símbolo de paz y de delicias

Y por eso sin duda, entre nosotros
tu reinado duró tan pocos días.

(1) Poesía escrita con motivo del noveno aniversario de la proclamación de la República en España.

(2) El autor alude aquí á la Revolucion de Setiembre.

Fuiste rayo de sol que se oscurece
en el momento que radiante brilla;

perfume halagador que al aspirarlo
se aleja á impulso de la fuerte brisa;
gota de agua en paladar sediento,
gota de agua que la sed aviva.

¡La sed de Libertad!.. Todos aquellos
que hidrópicos están de tiranía,
tienen sed, una sed que les ahoga....
¡sed de legalidad y de justicia!

¡Con que ansiedad aguardan tu llegada
los que un tiempo gozaron de tus dichas!
Y aquellos que, cual yo, no te conocen
¡con cuánto anhelo aguardan tu venida!

¡Oh santa Libertad! ven á mi pátria,
ven á la noble pátria que te admira,
pero nó por la fuerza de las armas
que es muy triste la lucha fratricida.

La fuerza del derecho únicamente
debe traerte aquí; no se conquista
lo más grande y más santo de este mundo
sembrando por doquier luto y desdichas.

«Libertad y cariño entre los hombres»
debe por siempre ser nuestra divisa;
por que en los nobles pechos que te aman
nunca, nunca el rencor tuvo cabida.

Todos hermanos, si, todos hermanos,
y todos que á una voz consigo digan:
—¡Yo te saludo, libertad hermosa!
¡Yo te saludo, Libertad querida!

CAMACHO.

PICADURAS.

Recordamos á nuestros lectores que nos está prohibido publicar el retrato de nuestro Administrador, y que esto sucede gobernando en España un

partido fusionista que se llama liberal.

Ha visitado nuestra redaccion el primer número de *El Busilis* periódico destinado á levantar ampolla si sigue como promete,
Mucha suerte y pocos tropiezos con la porra.

La prensa toda de Madrid se ocupa extensamente de la última lámina publicada por la *Mosca* representando *El Gran Zurdo* y supone que la autorizacion que dió á ella el Gobernador Civil de esta Provincia le costará el destino.
Nada más absurdo y lo sentiríamos en verdad por tratarse de una persona digna y respetable por todos conceptos.

¿Pensaban Vds. que el cura Párroco de Miranda de Ebro tenia ya solventado y ultimado aquello de la Obra Pía de que hace bastante tiempo viene ocupándose la prensa?

¡Ca! ni por esas. Ese señor cura y demás albaceas testamentarios, se encuentran perfectísimamente cuando están mangoneando los bienes ajenos; pues parece que por esta vez han olvidado aquello de «dar á Dios lo que es de Dios y á César lo que es de César».

¡Pero hombre! ¡Por la virgen de...!
¿Entiende señor cura? Por aquella virgen de... Vamos que V. no lo quiere entender, y al fin nos han de tener que oír hasta los más sordos.

Si señor, nos han de oír por más que á V. no le cuadre: son cosas, amado padre... que es forzoso dirimir.

En el momento de entrar en máquina este número se presenta en nuestra administracion, imprenta y litografía la policía con orden gubernativa para recoger los ejemplares de *La Mosca* núm. 45 que tanto ha llamado la atencion del público.

No han encontrado ninguno.
Nosotros no comprendemos el procedimiento.

Solucion á la charada del número anterior.

SALAMINA.

Imprenta La Renaizensa, Xuclá, 13, bajos.

MISTERIOS DEL HOSPITAL

NARRACION REALISTA POR EL DOCTOR

EMILIO SOLÁ

Quiere V. ver como lo digo yo misma?

Puente, que oyó estas últimas palabras, se acercó, diciendo:

—Puede V. hablar, que, precisamente, esto es lo que descamos.

—Si?... pues, aquella niña, pobrecilla, dijo la monja con melifluo acento y restregándose las manos, un santo le tocó el corazon, y ella misma vino á nuestros brazos.

—Qué dice esta mujer? murmuró Antonio echando fuego por los ojos.

—Y.... ella misma abandonó sus antiguas creencias, prosiguió la priora; de manera, que, desde ayer, la tenemos en el convento, contrita y arrepentida.

—¿En el convento! profirió Vargas apretando los puños hasta clavarse las uñas en la palma de la mano. ¡Has oído bien, Puente? ó estoy soñando, ó esta mujer delira! Carmen en un convento! imposible, mil veces imposible!

—¿Y esto le extraña? interrumpió la priora, con excelente tranquilidad; pues allí está muy bien, y V. debe alegrarse, como nosotras, de que la pobrecilla, despues de tanto sufrir en este mundo, sin madre, sin familia, ahora tenga unas hermanas que la adoran y un porvenir puro y santo.

Vargas estaba como clavado en el suelo; rígidos sus brazos como los de un cataléptico, abiertos ambos ojos extraordinariamente; sus lábios temblaban queriendo decir algo que un espasmo bucal no le permitia decir; su cuerpo, inclinado hácia delante, parecia dispuesto á echarse contra las dos monjas....

Esta galvanizacion extraña duró poco. Despues de la contraccion vino la inercia; el jóven se apoyó en el hombro de Puente; quiso arrojar sobre las hermanas toda la bilis virulenta que sentia en su pecho; pero, á pesar de su emocion supo contener su lengua. Despues levantó los puños de tal modo, que ambas mujeres palidecieron dando un paso atras. Puente detuvo la accion de su amigo.

Vargas al sentirse asido por el estudiante, dejó caer los brazos y dijo con voz sorda.

—Si, tienes razon, amigo mio; sácame de aquí an-

tes no se pierda todo...

Ambos salieron de la Sala, el uno medio loco de dolor, y el otro absorto y estupefacto.

La hermana Micaela al poco rato contó lo sucedido á sus compañeras y al prior, y todos celebraron con muestras de alegría el triunfo obtenido sobre aquel aborrecido hereje, sin pensar, en medio de su contento, que habian herido de muerte á dos corazon grandes y generosos robándoles su mejor tesoro... ¡Es bien cierto que en la embriaguez de la victoria, nadie se acuerda de los que, muriendo, contribuyeron á la gloria del vencedor!

Entretanto, Carmen permanecía en el convento del Hospital en donde podremos verla, mientras el enamorado Antonio busca por todas partes los medios de recobrar su bien perdido.

CAPÍTULO XII.

Sigue la historia.—La viuda.

Respetemos los misterios del corazon humano y no cometamos la quirotada de querernos enredar como Dédalo, (pero sin alas) por esa laberíntica fábrica llamada encéfalo, productora lo mismo de virtudes, que de vicios y locuras. ¿Cómo averiguar el mecanismo del cambio radical que se operó en nuestra encantadora Carmen? Y ¿quién podrá decirnos si al calmarse la turbulencia de aquel sensorio medio enfermo, la joven no tuvo asomos de arrepentimiento por su decision, que, por lo rápida, parecia poco meditada?... Los hijos de este planeta nos dejamos llevar de las impresiones fuertes; aunque sean ficticias. Si se quiere, basta un ejemplo vulgar. Estamos en el teatro: una frase, un gesto, un grito, de un actor uno de estos génius que tienen el alma en la voz, en los músculos y en los ojos, nos conmueven hasta el llanto, y creemos que no es tal cómico, sino el personaje de veras; su talento nos fascina y nos transporta á la época y al sitio del drama; nuestra admiracion pasa del éxtasis al fanatismo; llueven aclamaciones, vitores y aplausos... y... despues cae el telon. Pues, detrás del telon, este gran actor que hizo llorar al público, rie con los amigos, embiste á las bailarinas, fuma un cigarrillo, debe al sastre y si á mano viene suelta cada terno que tiembla el misterio, como un hombre comun y ordinario.

Supongamos, y al fin caigo en la quirotada que me temia, que Carmen se dejó ablandar y fascinar por la

oratoria de las monjas, y se entregó: «ecce ancilla domini...» y que luego, encerrada en el convento, vió las cosas bajo otro prisma, porque ya habia bajado el telon. Parece natural que se espantara del grave paso que habia dado, pero lo cierto es que ella no manifestó arrepentimiento y continuó marchando como ciego por camino desconocido, nó sin que encontrase buena dosis de aridez y de prosa en cuanto la rodeaba; tanto, que sobre semejante descenso de idealismo estuvo ocupada profundamente su imaginacion.

Poco tiempo, sin embargo, pudo dedicar á sus mudos soliloquios.

Al asomar la aurora, vióse rodeada de religiosas; despues vinieron varios sacerdotes; por la tarde acudieron á departir con ella una verdadera pléyade de mujeres devotas entre las cuales descollaba la incansable baronesa. Todas estas visitas decian lo mismo, empleando el mismo tono: que Carmen empezaba una nueva vida, que su arrepentimiento era una gracia del Señor, que la religion contaba con un nuevo triunfo, que no desmayase nunca, y buscarse fortaleza en la oracion y en la penitencia, que todos tendrían gran placer en asegurarla un porvenir tranquilo y virtuoso y que para ello trabajaban; que olvidase su pasado, y otras cosas de interminable narracion, porque eran expresadas con mil repeticiones y gran policia de vocablos.

D.^a Concepcion de Angulo dió á escoger tres caminos á la atribulada jóven: el primero conducia á una *Casa de Retiro* en donde se recogian las mujeres arrepentidas. El segundo era más difuso; tratábase de que fuese hermana de S. Vicente de Paul. Por el tercero se quedaba en el Hospital como hermana de la caridad.

Carmen eligió este último.

—Ha buscado V. lo más difícil y peligroso, dijo la baronesa, porque la vida del Hospital es triste y pesada, y además evocaré en Vd. recuerdos mundanos que conviene evitar. Sin embargo, no me opongo, y aun creo que lo hace Vd. para darnos una prueba de su fortaleza de espíritu, pero quizá seria prudente que empezase sus servicios de caridad en otro Hospital que no fuese público, y en el que no hubiese tantos... practicantes....

Carmen se puso coloradísima y ahogó un suspiro. Doña Concepcion prosiguió:

—Mucha entereza necesita una alma como la de V., llevada, en poco tiempo, desde las tinieblas á la luz, desde al pecado al arrepentimiento, para vencer-